

## Referencias

- Abu-Odeh, D. (2014). Fat Stigma and Public Health: A Theoretical Framework and Ethical Analysis. *Kennedy Institute of Ethics Journal* 24 (3): 247-265.
- Anderson, JW., Konz, EC., Frederick, RC., Wood, CL. (2001). Long-term weight-loss maintenance: a meta-analysis of US studies. *Am J Clin Nutr* 74: 579-584.
- Angell, M. (2005). *The Truth About the Drug Companies*. New York: Random House.
- Burrows, R. (2000). Prevención y tratamiento de la obesidad desde la niñez. *Revista médica de Chile*, 128(1): 105-110.
- Campos, P., Saguy, A., Ensberger, P., Gaesser, G. (2005). The epidemiology of overweight and obesity: public health crisis or moral panic? *International Journal of Epidemiology* 35: 55-60.
- Callahan, D. (2013). Obesity. Chasing an Elusive Epidemic. *Hastings Center Report* 43(1): 34-40.
- Dean, M. (2014). Editorial Note. *Kennedy Institute of Ethics Journal*, 24(3): vii-xvi.
- Eller, G.M. (2014). On fat oppression. *Kennedy Institute of Ethics Journal* 24(3): 219-245
- Fletcher, I. (2014). Defining an epidemic: the body mass index in British and US obesity research: 1960-2000. *Sociology of Health & Disease*, 36 (3): 338-353.
- Gofman, E. (1963). *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Holland, S. (2007). *Public Health Ethics*. Cambridge Malden: Politi Press.
- Illich, I. (1976). *Medical Nemesis*. New York: Bantam Books.
- Jutel, A. (2001). Does size really matter? *Perspectives in Biology and Medicine*, 44(2): 283-296.
- Kottow, M. (2011). Bioética y la Nueva Salud Pública. *Nuevos Folios de Bioética* núm. 4.
- Kottow, M. (2015). *Carne y cuerpo*. Santiago: Ocho Libros. En prensa.
- Kottow, M., Bustos, R. (2005). *Antropología médica*. Santiago: Mediterráneo.
- Lewis, S., Thomas, S.L., Blood, R.W., Castle, D.J., Hyde, J., Komesaroff, P.A. (2011). How do obese individuals perceive and respond to the different types of obesity stigma that they encounter in their daily lives? A qualitative study. *Social Science & Medicine*, 73: 1349-1356.
- Link, B.G., Phelan, J.C. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual Review of Sociology*, 27: 363-385.
- Marks, J.H. (2014). Towards a Systemic Ethics of Public-Private Partnerships Related to Food and Health. *Kennedy Institute of Ethics Journal* 24(3): 267-299.
- Mauro, M., Taylor, V., Wharton, S., Sharma, AM. (2008). Barriers to obesity treatment. *European Journal of Internal Medicine* 19: 173-180.
- Salas, MI., Gattas, VZ., Ceballos, XS., Burrows, RB. (2010). Tratamiento integral de la obesidad infantil: Efecto de una intervención psicológica. *Revista Médica de Chile* 138: 1217-1225.
- Sánchez, CR., Ibáñez, C., Klaassen, J. (2014). Obesidad y cáncer: la tormenta perfecta. *Revista Médica de Chile* 142: 211-221.

## Alimentación humana como fenómeno complejo: Una mirada sociocultural

Sebastián Medina

En lo que respecta a la dieta humana, como ya he dejado dicho antes, no es posible tratar por escrito con exactitud hasta el punto de establecer la justa proporción de los ejercicios frente a la cantidad de alimentos. Pues son muchos los impedimentos. En primer lugar, las constituciones naturales de los hombres que son diferentes... las edades tienen diversas necesidades; además están las disposiciones de los países, y los cambios de los vientos, las variaciones de las estaciones, y las características del año...

*Corpus Hippocraticum*,  
"Sobre la Dieta", s. V-IV a.C.

### Introducción

Este ensayo destaca algunas de las múltiples dimensiones imbricadas en el fenómeno de la alimentación humana desde un punto de vista socioantropológico. La importancia de una comprensión integral se hace evidente para el sector sanitario cuando observamos con preocupación la abundante evidencia del fracaso de las políticas sanitarias que pretenden modificar los "estilos de vida" individuales, basándose en explicaciones monocausales y esquemas conductistas sobre el ser humano y su comportamiento social.

La alimentación humana dentro de este marco de interpretación, se nos presenta

como una práctica natural-social *compleja* que se ubica en un punto nodal donde determinaciones de carácter estructural, como la clase, etnia y género (que modelarían las grandes posibilidades alimentarias) se entrecruzan con influencias heterogéneas devenidas de la tradición gastronómica local, religión, políticas alimentarias y de salud; y otras de corte existencial y psicológico, como el deseo, la culpa y la ansiedad; además de servir como expresión de resistencia de tendencias globales en el territorio local (geofísico y corporal). No se trataría, sin embargo, de una complejidad producto del gran número de variables involucradas en el fenómeno –a esto le llamaría *complicado*– sino que su carácter inconmensurable respondería a que nuestra práctica científica disciplinar ha sido incapaz de reconocer aquí la unidad en lo múltiple, y lo múltiple en la unidad (Morin, 1998).

### Alimentación humana y pobreza

Clásicamente relacionada con la carencia alimentaria, la pobreza producida por las profundas desigualdades sociales en el actual capitalismo tardío lejos de disminuir se han exacerbado, demostrando de paso, la incapacidad de las agencias internacionales como la ONU, OMS o

UNESCO para hacer cumplir los tratados de derechos humanos dentro de nuestros –raquíticos y subsidiarios– Estados latinoamericanos, los cuales, con diverso grado de docilidad han sido sometidos a una ola de globalización que a cada hora cobra nuevas víctimas (Osorio, 2004, 2012; Wallerstein, 2005; Kottow, 2014). Así lo destaca la última declaración mundial de la FAO realizada en Roma (2014) cuando expone que:

...la prevalencia de la subalimentación ha disminuido moderadamente, pero el número absoluto de personas afectadas sigue siendo inaceptablemente alto (se calcula que en 2012-14 había 805 millones de personas que padecían hambre crónica).

...la desnutrición es la causa principal de muerte entre los niños menores de cinco años, ya que provocó el 45% de las muertes infantiles en el mundo en 2013 (Ibíd., p. 3).

Mientras la gravedad del hambre en el mundo se mantiene como “un desafío mundial pendiente” –que difícilmente cambiará manteniendo el statu quo–, en la última década se suma la sobrealimentación como “nueva epidemia” y por tanto otro “desafío pendiente” que, paradójicamente, afectaría con mayor peso también a la población más pobre del mundo:

...el sobrepeso y la obesidad, entre niños y adultos por igual, han venido aumentando rápidamente en todas las regiones: en 2013 había 42 millones de niños menores de cinco años afectados por el sobrepeso y en 2010, más de 500 millones de adultos afectados por la obesidad (Ibíd., p. 3).

Crisis alimentarias, sociales y económicas van de la mano con las desmesuradas ganancias de la industria alimentaria transnacional, que libremente especula y monopoliza el destino de las tierras y las posibilidades de consumo de alimentos de procesamiento masivo. Al respecto el filósofo y pensador crítico Armando Bartra (2013) escribe:

La paradoja es que en los países y regiones pobres el sobrepeso y la obesidad se combinan con la desnutrición, y las enfermedades infecciosas se entrecruzan con las crónicas-degenerativas. Los orilleros del mundo podemos presumir que seguimos muriendo de enfermedades de pobres pero ahora también de enfermedades de ricos [...] Flacos o gordos, las víctimas del capitalismo padecemos los viciosos hábitos nutricionales de un sistema perverso que en su hambre insaciable de materias primas devora la naturaleza mientras que alimenta a sus hijos con basura (Ibíd., p. 36).

La cristalización de estas tendencias mundiales en el día a día de los diversos grupos humanos sería, sin embargo, más difícil de describir. En ese sentido, los intentos desde la denominada “epidemiología sociocultural” latinoamericana han puesto énfasis en que las posibilidades y comportamientos de los grupos marginados no puede extrapolarse simplemente mediante los balances de ingresos versus gastos dentro de los hogares, ni tampoco echando mano a las interpretaciones que enfatizan la elección racional individual (*rational choice*) para el consumo de alimentos ni otros procesos sociales (Hersch 1995, 2013; Paulo y Lafon, 2009;

Menéndez, 2010). Las investigaciones sobre el aumento de la malnutrición por exceso (obesidad y sobrepeso) en los latinoamericanos que migran hacia Estados Unidos –especialmente en la segunda generación– destacan igualmente que además de la disponibilidad a bajo costo de la “comida chatarra”, el alto costo de la dieta “saludable”, y el poco tiempo para preparar comidas producto de extensos horarios laborales, sería de forma importante la pérdida de contacto con la propia matriz cultural y toda una red social y familiar de cultura alimentaria tradicional (aculturación), la que acompañaría el proceso de cambios dietéticos en este tipo de migración (Ray, Cossman, Dodson y Byrd, 2005). Sin embargo, la notoria mezcla de múltiples factores en el fenómeno hace que la evidencia sobre la real importancia de la aculturación –y además la misma claridad del concepto– sea controvertida (Hunt, Schneider y Comer, 2004).

En otras investigaciones desde enfoques que incorporan la antropología médica, cuya indagación son los estados de malnutrición (exceso o déficit) con grupos empobrecidos en México, se llega a hallazgos similares. En cuanto a la prescripción dietética aportada por los servicios de salud públicos, se puede agregar: “a pesar de que se le otorga reconocimiento al nutriólogo como profesional de salud para ayudar a la orientación alimentaria, no ha tenido éxito en ningún caso, principalmente por la incongruencia entre lo sugerido y las posibilidades de consumo por inaccesibilidad económica, preferen-

cias alimentarias y falta de tiempo para realizar comidas elaboradas” (Insunza, 2010, p. 36) (Bertran, 2010).

### Alimentación, identidad cultural y ritualidad

Mostrando una evidente interrelación con los vínculos sociales entre los grupos humanos, la alimentación además de su función biológica (nutricional) posee profundas adscripciones culturales que influyen en las elecciones de los individuos de acuerdo a los hábitos, costumbres y prácticas de la sociedad en la que viven. Estas adscripciones se modifican y conservan a través de las generaciones mediante la interacción con otras comunidades y culturas. De aquí nacería la tradición gastronómica mantenida por secretos heredados sobre la preparación, consumo y formas de servir los alimentos, lo cual nos habla de la estrecha relación entre la alimentación y la identidad cultural de los grupos (Aguirre Beltrán, 1997). Como bien describe la escritora mexicana Laura Esquivel (2001) conocida por su novela *Como agua para chocolate*:

Los mexicanos somos hijos del maíz, lo mamamos desde la cuna. A las mujeres parturientas, por cuarenta días se les da atole de maíz y tortillas tostadas, porque se considera que éste es el alimento más preciado para su nutrición. En la vida adulta uno lo puede comer de las más variadas formas, desde el atole fresco hasta el pan de elote, desde tostadas y tlacoyos hasta sopes y gorditas, desde tamales hasta pozole. La generosidad del maíz alcanza para todo,

hasta para alimentar a los animales con las sobras. Nada se desperdicia, las hojas sirven para envolver los tamales, el rastrojo mezclado con arena para construir el techo de pequeñas cabañas para guarecerse de la lluvia y el viento en la milpa... Esquivel, 2001 (p. 2).

El acto de comer, es decir, la ingesta y posterior incorporación de determinados alimentos a nuestro cuerpo evidentemente tiene connotaciones que van más allá del simple aprovechamiento de sus nutrientes: somos lo que comemos, reza una antigua sentencia. Una extensa ritualidad asociada a lo sagrado incorpora elementos de ingestión de alimentos y bebidas sacras, así como preparaciones específicas y productos que solo se ingieren en determinadas celebraciones:

Las bandurrias vuelan en bandada.

Bajo las piedras algunos insectos

corren perseguidos por otros.

Harina tostada y *muday*<sup>1</sup>

ardiendo en el fuego sagrado.

Colipán, (2005)

No hace falta, sin embargo, remontarse al análisis de los pueblos originarios y religiones foráneas para observar lo extendido de esta asociación simbólica. El mismo catolicismo durante la liturgia (misa) en el momento de la "consagración" celebra la "comuni3n" con Cristo mediante su transubstanciación en la forma de pan (el

1 Muday: bebida tradicional del pueblo mapuche elaborada a partir de la fermentación de cereales como el trigo.

cuerpo) y vino (la sangre), sugiriéndonos la fuerte permanencia contemporánea de la ritualidad sagrada inserta en numerosas de nuestras prácticas sociales, incluyendo la alimentación humana (Eliade, 2008).

En ese marco de identidad sociocultural, los ritos que rodean la alimentación también tendrían como función mantener la estabilidad de las relaciones sociales de los distintos grupos (Aguirre Beltrán, 1997). Algunas investigaciones epidemiológicas han incorporado diversas "variables socio-culturales" en el estudio de la alimentación y su relación con determinadas morbilidades, a través de diseños epidemiológicos híbridos. En la investigación sobre el rol de las redes de intercambio de alimentos y la diarrea por alimentos contaminados, Trostle et al. (2008) observan en zonas rurales de Ecuador una alta frecuencia de alimentos compartidos entre vecinos, pudiendo caracterizar mediante encuestas y su disposición geográfica, ricas "redes alimentarias de intercambio" para el consumo diario de alimentos (desayuno, almuerzo y cena). Sus hallazgos, concluyen, tendrían un claro ámbito de aplicación, dado que la utilización de estas redes aumentaría la efectividad y eficiencia de las acciones sanitarias en evitar la propagación de alimentos contaminados, pero también nos permiten reflexionar que la escasa capacidad de estrategias individuales para la modificación de las conductas alimentarias es comprensible dada la rotunda omisión de toda una red de relaciones socioculturales y reciprocidad históricamente construida en torno a la alimentación en los diversos territorios.

## Medicina, alimentación y salud

De la mano con el proceso de medicalización de la sociedad occidental, que progresivamente abre las puertas de un sinnúmero de prácticas sociales al influjo de la medicina (Illich, 1975; Cannellotto y Luchtenber, 2010), la alimentación humana ha sido un gran campo de influencia desde años remotos. En el mismo texto "Sobre la Dieta" del *Corpus Hippocraticum* (Hipócrates, 1983), las finas descripciones acerca de las propiedades de los alimentos en relación a las constituciones de los hombres y sus recomendaciones para distintas patologías, nos revelan lo antiguo de esta relación. Otro ejemplo destacado de las recomendaciones desde la medicina, esta vez basado en una concepción naturalista del cuerpo, el cual notablemente se contrapondría con las costumbres sociales de la época, puede leerse en el texto de medicina medieval de Arnau de Vilanova (1238-1311):

No cabe duda, en efecto, de que el cuerpo sano necesita alimento cuando tiene hambre. Por ello no es conveniente comer mientras no se tiene apetito... pues la naturaleza de los órganos no asimila lo que no le apetece, sino que lo rechaza [...] es evidente según esto que para los cuerpos sanos no hay ninguna parte del día más apropiada para alimentarse conforme a la naturaleza, tanto en la comida como en la cena, que cuando la propia naturaleza apetece comer. Ello demuestra que la costumbre común de cenar siempre a la misma hora carece de justificación de acuerdo con la sana razón, y que procede de las opiniones ligeras de los ignorantes y se conserva por torpe

rutina popular... (citado en López Piñeiro, 1973, p. 82).

El desarrollo de las recomendaciones dietéticas desde la medicina hipocrática y medieval, hasta la práctica médica actual evidentemente ha sufrido modificaciones mayores. La recomendación médica en nuestra "época de las enfermedades crónicas" continúa con este carácter "policial" del médico (acá se pueden incluir también las profesiones de nutrición y dietética) sobre la alimentación de los sujetos individuales. Esta cuestión es de sentido común para los pacientes que tienen enfermedades crónicas, extendiéndose hacia la intensa y masiva preocupación por el sobrepeso y la obesidad.

...¿y qué suele comer? Preguntó el doctor Cardoso. Es decir, ¿qué tipo de alimentación toma? Tortillas hubiera querido responder Pereira, prácticamente solo tortillas, porque mi portera me prepara pan y tortillas y porque en el Café Orquídea solo sirven omelettes a las finas hierbas. Pero sintió vergüenza y respondió distinto. Alimentación variada, dijo, pescado, carne, verdura, soy bastante frugal en la comida y me alimento de forma racional. ¿Y cuándo empezó a manifestarse su obesidad? Preguntó el doctor Cardoso. Hace algunos años, respondió Pereira, después de la muerte de mi esposa... (Tabucchi, 1996, p. 95).

Intentando desprenderse de este rol policial de los profesionales de la salud, algunos grupos transdisciplinarios desde el enfoque de la "Salud Colectiva" en el sur de Chile han explorado en las formas de alimentación y curación tradicional



recetas culturalmente pertinentes para un extenso *buen vivir* (Ibacache Burgos, 2008, 2009, 2015; Ibacache, Leighton y Monsalve, 2008).

### Irracionalidad, política y alimentación

En tanto comportamiento, necesidad y acto humano, la alimentación encarna diversas dimensiones a simple vista irracionales cuya explicación desborda nuestros modos de entendimiento tradicional. No se trata, sin embargo, de incorporar factores emocionales, sociales, culturales y políticos a nuestros modelos sino permitirnos transgredir nuestras barreras categoriales y explorar un mundo donde los fenómenos son mejor comprendidos a través de la resonancia a partir de la intersubjetividad, de lo inmanente que nos atraviesa y nos hace humanos. De otra forma, ¿cómo entender episodios, tan irracionalmente humanos, como el que por ejemplo describe Walter Benjamin (2002) frente a unos higos frescos?:

Quien siempre comió con moderación nunca experimentó lo que es una comida, nunca sufrió una comida. Así a lo sumo conoce el placer de comer pero no la voracidad, el desvío desde la llana avenida del apetito hacia la selva de la gula. Porque en la gula se juntan ambas cosas: la desmesura del deseo y la uniformidad de aquello con que se lo sacia. Comer desafortunadamente es ante todo: comer cualquier cosa, sin distinción. No caben dudas de que se penetra con mayor profundidad en lo deglutido mediante el placer... (p. 146).

La “racional irracionalidad” y la violencia inserta en los modelos económicos y políticos de nuestros tiempos tendrían una respuesta similar a nivel de los actores sociales: el acto de alimentarse, o dejar de hacerlo, también puede ser un acto político, como es una huelga de hambre individual o grupal.

### A modo de conclusión abierta

Al igual que en el epígrafe hipocrático que inicia este texto, más que una fórmula concluida, la aspiración de integración de diversas disciplinas –y también de heterogéneos métodos, corrientes de pensamiento y saberes– es ciertamente todavía una empresa en desarrollo y permanente construcción empujada por numerosos actores “híbridos” dentro del quehacer sociosanitario.

El propósito de relevar el fenómeno de la alimentación humana como uno más de estos objetos escurridizos e inestables, donde la comprensión total de la heterogeneidad de los condicionantes, ritualidades y procesos sociales insertos en ella nunca se obtiene, sería otra parte de esta empresa de extraña confección. La mantención y reproducción de las nefastas tendencias a nivel global, cuyos más afectados son –de nuevo– los grupos más pobres, nos debiera empujar hacia una indignación que sea capaz de germinar necesarias propuestas de cambio a nivel científico-social.

### Referencias

- Aguirre Beltrán, G. (1997). Cultura y Nutrición. En UNAM (Ed.), *Presencia de la cultura en los estudios sobre la alimentación*. México D.F.: UNAM, Instituto de Ciencias Médicas y Nutrición Salvar Zubirán.
- Almeida, N. (1992). *Epidemiología sin números. Una introducción crítica a la ciencia epidemiológica*. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Bartra, A. (2013). *Hambre/Carnaval*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Benjamin, W. (2002). Comer: Higos frescos. *Ensayos* (Vol. IV). Madrid: Editora Nacional.
- Bertran, M. (2010). Acercamiento antropológico de la alimentación y salud en México. *Revista de Saúde Coletiva*, Río de Janeiro, 20(2), 387-411.
- Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica: Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Cannellotto, A. y Luchtenber, E. (2010). *Medicalización y sociedad: lecturas críticas sobre la construcción social de las enfermedades*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Colipán, B. (2005). *Arco de interrogaciones*. Santiago de Chile: LOM.
- Eliade, M. (2008). *Le sacré et le profane*. France: Gallimard.
- Esquivel, L. (2001). Un regalo de los dioses, *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/un-regalo-dioses/46682-3>
- FAO. (2014). *Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición*. Paper presentado en la Declaración de Roma sobre la Nutrición, Roma.
- Haro, J. A. (2010). *Epidemiología sociocultural: un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Hersch, P. (1995). Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas: implicancias actuales de un complejo patológico prehispánico. *Dimensión Antropológica*, 3(2).
- Hersch, P. (2013). Epidemiología sociocultural: una perspectiva necesaria. *Salud Pública México*, 55(5), 512-518.
- Hipócrates. (1983). Sobre la Dieta (P. Laín, Trad.): *Tratados Hipocráticos*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos
- Hunt, L. M., Schneider, S. y Comer, B. (2004). Should “acculturation” be a variable in health research? A critical review of research on US Hispanics. *Social science & medicine*, 59(5), 973-986. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.socscimed.2003.12.009>
- Ibacache Burgos, J. (2008). Navegando el sentido común: salud colectiva en comuna de Quinchao, año 2007. (Spanish). *Cuadernos Médico Sociales (Chile)*, 48(2), 66-76.
- Ibacache Burgos, J. (2009). “Síndromes Culturales en el archipiélago de Chiloé. Mal, susto, corriente de aire y sobreparto”: Proyecto FONIS CONICYT SA07120072.
- Ibacache Burgos, J. (prod.). (2015). Un minuto con don Eugenio Huichaquelen Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=I1AjWL5IZt0>
- Ibacache, J., Leighton, A. y Monsalve, D. (2008). Nacer en Chiloé: articulación de conocimientos para la atención del proceso reproductivo. (Spanish). *Cuadernos Médico sociales (Chile)*, 48(3): 174-191.
- Illich, I. (1975). *Némesis Médica: la expropiación de la salud*. México: Barral Editores.
- Insunza, A. (2010). Obesidad en la pobreza desde una mirada epidemiológico-social. En Peña/León (eds.), *La medicina social en México IV: Alimentación, cuerpo y corporeidad*. México: ALAMES-México/ ENAH.
- Kottow, M. (2014). *Bioética en Salud Pública: una mirada latinoamericana*. Santiago: Editorial Universitaria.
- López Piñero, J. M. (1973). *Medicina, historia, sociedad*. Barcelona: Ariel.
- Menéndez, E. (2010). Modelos, experiencias y otras desventuras. En J. A. Haro (Ed.), *Epidemiología sociocultural: un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Osorio, J. (2004). *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder* (Primera edición). México: FCE-Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Osorio, J. (2012). América Latina bajo el fuego de las grandes transformaciones económicas y políticas. *Política y Cultura*, Primavera (37), 65-84.

- Paulo, A. y Lafon, R. (2009). Análisis interdisciplinario de la chipilés. Síndrome de filiación cultural que afecta a la niñez, en Tetelcingo, Morelos. *Lab acta*, 21(4), 85-90.
- Ray, V., Cossman, J., Dodson, W. y Byrd, S. (2005). Dietary acculturation of Hispanic immigrants in Mississippi. *Salud Pública México*, 47(5), 351-360.
- Santos, B. D. S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI; CLACSO.
- Tabucchi, A. (1996). *Sostiene Pereira*. Barcelona: Anagrama.
- Trostle, J. A., Hubbard, A., Scott, J., Cevallos, W., Bates, S. y Eisenberg, J. (2008). Raising the Level of Analysis of Food-Borne Outbreaks: Food-Sharing Networks in Rural Coastal Ecuador. *Epidemiology*, 19(3), 384-390.
- Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundos: una introducción*. México: Siglo XXI.